

La canonización de Monseñor Romero

La Universidad de El Salvador rinde homenaje a Monseñor Oscar Arnulfo Romero (Ciudad Barrios 1917 - San Salvador 1980) con este número temático extraordinario dedicado a su vida y su obra.

En el proceso de luchas liberadoras de nuestro país, de las cuales Monseñor Romero es uno de sus referentes, la Universidad de El Salvador estuvo involucrada de manera directa, siendo parte del destino y sufrimiento de las grandes mayorías del país. Apenas transcurrido su asesinato, Monseñor Romero fue declarado "*Doctor honoris causa*" *post mortem* por la Universidad de El Salvador, por el entonces rector Ingeniero Félix Ulloa, el Rector Mártir, quien solo meses después sería asesinado por los mismos escuadrones de la muerte que segaron la vida de Monseñor Romero. La "opción preferencial por los pobres", adoptada también desde una línea laica y de compromiso social, por parte de miembros de la comunidad universitaria de la Universidad de El Salvador, tuvo su cuota de sangre y sacrificio.

El asesinato del Monseñor Romero quedó esclarecido en el Informe de la Comisión de la Verdad, creada luego de los Acuerdos de Paz de 1992, donde se señala como autor intelectual del mismo al ex Mayor del Ejército salvadoreño, Roberto D'Aubisson Arrieta, fundador del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) que gobernó durante 20 años el país (1989-2009). Informes desclasificados tanto de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) como de la Embajada de Estados Unidos en El Salvador, señalan como autor intelectual del magnicidio al ex mayor D'Aubisson, a quien se le acusa de ser el fundador y principal sostenedor de los escuadrones de la

muerte durante el conflicto fratricida. Sin embargo no fue el único instigador del magnicidio.

La Asamblea Legislativa aprobó en 2010 por unanimidad declarar “Día Nacional de Monseñor Oscar Arnulfo Romero” el 24 de marzo, como un tributo de la nación a su pastor. La figura de Monseñor Romero debe plantearse como símbolo de la justicia social y de la defensa de los derechos humanos, y por tanto, como guía para muchos jóvenes universitarios que se incorporaron a la guerra. En dicha contienda fratricida la Universidad de El Salvador fue allanada, intervenida e invadida en numerosas ocasiones por el Ejército salvadoreño y por los mal llamados cuerpos de seguridad pública de aquél entonces. Innumerables mártires universitarios, entre los cuales se cuentan a jóvenes estudiantes casi adolescentes, docentes conscientes de su rol social así como trabajadores de nuestra comunidad, todos ellos hijos de la Universidad de El Salvador, pagaron con sus vidas el compromiso adquirido o fueron víctimas de la represión, la cárcel, la tortura y el exilio.

Las palabras que sellaron su suerte, proferidas poco antes de su sacrificio, aún suenan en la conciencia de millones de salvadoreños que vivieron el conflicto bélico:

Yo quisiera hacer un llamamiento, de manera especial, a los hombres del Ejército. Y en concreto, a las bases de la Guardia Nacional, de la policía, de los cuarteles..... En nombre de Dios y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: Cese la represión.

Monseñor Romero representa a un jerarca de la iglesia católica salvadoreña, que habiendo sido promovido por las elites del poder y de la política del país, luego de constatar en carne propia, a través de sus feligreses en el campo y la ciudad, el clima de injusticia y desigualdad, de humillación y abandono en que vivían, toma partido por la causa de los desposeídos y se incorpora a la lucha popular, desde el púlpito de su iglesia, contra los poderes dominantes de esa época.

Su legado y su apostolado están lejos de ser agotados en este mundo para todos dividido, donde las desigualdades a todos los niveles, no solo entre países sino también entre ciudadanos, son cada día más enormes y causantes directas de más injusticia, menos libertad y mayor opresión.

La Universidad de El Salvador se suma al homenaje nacional que el pueblo salvadoreño rinde a su profeta Romero, ante todo un hombre que

asumió su compromiso social de pastor y ciudadano, hasta las últimas consecuencias.

“HACIA LA LIBERTAD POR LA CULTURA”

MSc. Roger Armando Arias Alvarado
Rector
Universidad de El Salvador